

JUAN MANUEL SOLÍS, MIQUEL ÚBEDA  
Y EDUARD BALLESTÉ (eds.)

EN CONFLICTO:  
EXPERIENCIAS, PRÁCTICAS  
Y FORMAS DE GESTIÓN  
DE LO URBANO

Este libro ha sido editado en papel 100% Amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro ha recibido financiación del proyecto de investigación El conflicto urbano en los espacios de reproducción social (RTI2018-094142-B-C21), del Ministerio de Ciencia e Innovación, en el marco del Plan Nacional I+D+I, Convocatoria 2018.



© Juan Manuel Solís, Miquel Úbeda, Eduard Ballesté Isern, Pedro Fraile, Alejandro Armas-Díaz, Jose Mansilla, Sonia Vives Miro, Paula Martín Gago, Quim Bonastra, Miquel Fernández González, Margot Mecca y Fernando Sabaté-Bel, 2023

© De esta edición  
Icaria editorial  
Vilassar de Dalt, Barcelona  
[www.icariaeditorial.com](http://www.icariaeditorial.com)

Primera edición: julio de 2023

ISBN: 978-84-18826-48-1

Depósito legal: B 13605-2023

Maquetación: Marina Sánchez

*Printed in Spain — Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial*

# ÍNDICE

Introducción, *Juan Manuel Solís, Miquel Úbeda*  
y *Eduard Ballesté Isern* 7

## PRIMERA PARTE. INTENCIONALIDADES EN LAS POLÍTICAS URBANAS

- I. Intenciones y contradicciones en el espacio público  
barcelonés. Una mirada a dos plazas en barrios de relegación,  
*Juan Manuel Solís y Pedro Fraile* 19
- II. Transformación y desposesión en los espacios públicos  
centrales de Santa Cruz De Tenerife, *Alejandro Armas-  
Díaz* 49
- III. La ley de la calle. Las áreas de promoción económica  
urbana (APEUS) como ejemplos de privatización del espacio  
público urbano, *Jose Mansilla* 79
- IV. Situaciones de vivienda y desigualdades de clase y género en  
Menorca, *Sonia Vives Miro y Paula Martín Gago* 97

## SEGUNDA PARTE. EXPRESIONES DE LA VIDA URBANA

- V. Sobre el paso de algunas ideas a través de una unidad  
de tiempo bastante corta. Repensando el discurso y las  
prácticas situacionistas sobre la ciudad desde el paradigma  
atmosférico, *Quim Bonastra* 127
- VI. Tacones lejanos. A propósito de las interacciones  
indeseables en el «Barrio Chino» de Barcelona, *Miquel  
Fernández González* 157

VII. Cuerpos que sufren: conflicto, migración y salud en las periferias urbanas, *Miquel Úbeda* 191

### TERCERA PARTE. ACCIÓN SOCIAL

VIII. ¿Derecho a la noche? Derecho a la ciudad, género y juventud en Barcelona, *Margot Mecca* 215

IX. Expresiones políticas juveniles en el espacio público: descontento, revueltas y disturbios en Barcelona, *Eduard Ballesté* 249

X. Movilización social y derecho a la naturaleza: la lucha contra la construcción del Puerto de Granadilla (Tenerife), *Alejandro Armas-Díaz* y *Fernando Sabaté-Bel* 271

# INTRODUCCIÓN

Juan Manuel Solís, Miquel Úbeda y Eduard Ballesté

Desde hace ya varias décadas, las sociedades postindustriales se han caracterizado por la polarización y la fragmentación social de la ecologías y geografías urbanas. La eliminación de una gran cantidad de puestos de trabajo industriales para convertirse en terciarios, la contención salarial y el aumento de la temporalidad han supuesto un aumento del desempleo y, sobre todo, de la normalización de la precariedad. Este hecho forma parte esencial de las nuevas desigualdades que han sido agravadas por recortes en el estado del bienestar y por una financiarización de la economía que ha acabado por penetrar en la vida cotidiana de las economías domésticas.

En España, somos asistentes privilegiados de cómo esto está incrementando las desigualdades. Por un lado, se produce un crecimiento exponencial del número de grandes millonarios —por ejemplo, entre 2020 y 2021 creció un 4,4% el número de grandes fortunas (Aranda, 2022). Pero, por otro lado, existe una clase trabajadora cada vez más empobrecida que ocupa con asiduidad las largas colas del paro (en el primer trimestre de 2013 la tasa de paro rozó el 27%), al mismo tiempo que se niegan derechos básicos a las clases populares situadas en las periferias del modelo económico y social. De esa creciente desigualdad, los grandes bancos obtienen copiosos beneficios, pues, entre otras cosas, son los grandes tenedores de viviendas en España y los mayores causantes de que los desahucios se sigan ejecutando.

Todos estos hechos han estado estudiados extensamente a lo largo de las últimas décadas. *En conflicto: experiencias, prácticas y formas de gestión de lo urbano*, pone el foco en los conflictos que se producen en los lugares de reproducción social por excelencia: la vivienda y el espacio público. La primera como lugar de encuentro de trayectorias vitales y familiares, espacio esencial para una vida digna. El segundo, como lugar de expresión de las diferentes relaciones sociales entre grupos y personas diversos. Aunque ambas cuestiones están presentes tanto en el ámbito rural como en el urbano (difíciles de separar en nuestros días), aquí nos centraremos en analizar y estudiar el espacio urbano. Esto se debe a que, en la actualidad, la creciente pérdida de peso del lugar de trabajo como epicentro del conflicto social ha puesto a los territorios urbanos en el punto de mira tanto de las políticas desarrolladas como de las protestas; Lefebvre (1975, 1976) ya previó que lo urbano se convertiría en el centro de los cambios y las revoluciones por venir.

Con ello, en el presente libro se señalan causas y consecuencias de las políticas públicas llevadas a cabo en los últimos años en relación con los espacios urbanos, al mismo tiempo que también se adentra en las experiencias cotidianas que surgen de esta gobernanza y que afectan a las formas de reproducción social. Estas formas de gobernanza vividas y experimentadas en el espacio público y doméstico son a su vez relaboradas, combatidas y renegociadas por las personas a través de estrategias y prácticas para la subsistencia. En este sentido, el objetivo es doble, por un lado, la divulgación a través de una mirada original sobre las formas en que las políticas públicas urbanas se elaboran y se ponen en práctica, y, por el otro, dar claves para posteriores análisis de la desigualdad social analizando sus causas, sus procesos y sus consecuencias en los distintos formatos que estas toman.

El conflicto, tema que aquí nos ocupa principalmente, puede ser entendido de muchas formas. En general, tanto en la vida cotidiana como en prensa o política, suele concebirse como sucesos relativos a problemas o asuntos vecinales ya sea de mayor o menor medida. Es decir, peleas, venta de droga, presencia de jóvenes en la calle, etc. Esto sería una visión sustancialista del conflicto, que se limita a señalar un comportamiento cuestionable por parte de ciertos individuos respecto al conjunto de una sociedad y, sobre todo, un ciudadano tipo, cívico y civilizado.

Desde una perspectiva crítica, ya sea desde la antropología, la sociología o la geografía, entre otras disciplinas, entendemos el conflicto como un proceso que parte de las desigualdades, como las mencionadas anteriormente, y que tiene que ver con el enfrentamiento de principios de legitimación opuestos. Dicho de otra forma; por un lado, trata de la capacidad de la clase o agentes dominantes para imponer sus producciones, modos o discursos, ya sean de tipo económico, cultural o simbólico. Por otro lado, de las formas de resistencia que se pueden ejercer (de forma voluntaria o no) desde posiciones de los dominados. En resumen, estamos hablando de relaciones sociales de dominación y control y de su papel en la vida cotidiana.

Desde un punto de vista espacial, puede ser entendido como una lucha territorial antagónica hacia una aspiración por la hegemonía política<sup>1</sup>, que deriva en un «sistema abierto que contiene relaciones existentes y futuras siempre cambiantes. Se

---

1. Hegemonía política es asimilable a la noción de hegemonía cultural propuesta por Antonio Gramsci, quien la definía en relación con una clase (o bloque) dominante y una(s) clase(s) subordinada(s). De esta manera, esta última satisface los intereses de la primera, deponiendo su identidad y su cultura colectiva, pero principalmente (en este caso) también la primera ejerce control total en las formas de relación (política) y producción de la segunda. En el caso que nos atañe, este control total sería a través de y en el espacio.

trata de una formación de potencial. Contiene, como aspecto integral, lo que ha sido denominado «la productividad de la incoherencia» (Massey en Alber y Benach, 2012: 173). Si añadimos una vertiente política, partimos de la base de que un análisis político del espacio urbano tiene que contraponer su gobernanza con el uso «incontrolado» o con las ocupaciones voluntarias que se dan en él con una finalidad de aparición política (por ejemplo, las manifestaciones, las protestas o las ocupaciones).

Estas situaciones deben ser entendidas como formas de contestación social que materializan las contradicciones innatas del aumento de las desigualdades. Esto conlleva una forma de entender el espacio como inherentemente conflictivo, es decir, donde hay una intención de negarle su condición al otro. Dicho de otra forma, en él se produce una confrontación entre quienes se niegan a acatar la autoridad y los usos que han sido impuestos y decretados desde los espacios de poder (Massey en Alber y Benach 2012; Delgado, 2011).

No obstante, el espacio urbano, el público principalmente, se presenta por sí mismo como conflictivo pues surge como producto de la interacción y no como contraposición de unos espacios geográficos cerrados. Es la esfera del encuentro (o desencuentro) de trayectorias, donde se influyen mutuamente y entran en conflicto. Es decir, siempre está en proceso de realización, es una zona de disrupciones (Massey en Alber y Benach, 2012).

La actuación de las clases o agentes dirigentes se suele contraponer a esta visión. Como ya hemos señalado, su óptica suele reducirse a sucesos con mayor o menor gravedad. Desde aquí, suelen actuar principalmente en dos ámbitos, el espacial y el individual. Desde el primero, y en muchas ocasiones, se sigue planteando el acondicionamiento del espacio público como panacea de muchos de los problemas socio-urbanos: arreglo de plazas, derribo de vivienda, nuevos



bulevares, etc. Sin embargo, en la actualidad, la compleja situación de desequilibrios territoriales dentro de la ciudad, y de las desigualdades sociales que los acompañan, pone en cuestión, como veremos en este libro, cualquier resolución de conflictos urbanos a través de un cambio de diseño urbano y señalando a esto como instrumento principal de lucha contra la desigualdad, la marginación y la exclusión. De esta manera, muchas corrientes de pensamiento, incluso en la geografía y el urbanismo, refutan un determinismo espacial y abogan por dar mayor fuerza a la morfología social como vector director. Desde esta posición, cualquier acción llevada desde el planeamiento físico que vaya dirigida a superar conflictos y desigualdades ha de ir vinculada con programas sociopolíticos relacionados con empleo, escolarización, salud pública, alimentos, entre otros.

Desde el segundo campo de acción, y como se ha dejado entrever líneas atrás, una de las formas de gestionar, o mejor dicho neutralizar el conflicto por parte de las clases dirigentes, es la de generar la imagen del buen ciudadano: aquél que es útil para sus conciudadanos, un individuo dócil y pasivo que delegue sus responsabilidades a un gobierno representativo. Así toda acción o persona que se aleje de su comportamiento será tachada de incívica y el conflicto reducido a formas de comportamiento. Hemos visto, en muchas ocasiones, principalmente con colectivos de migrantes, cómo su presencia en plazas ha sido tachada de incívica ya que se alejaba de un comportamiento deseado. Eso, soslayando los graves problemas que padecen como el racismo, las dificultades de entrada y persistencia en el mercado de trabajo, o la discriminación en el ámbito de la vivienda. Esta perspectiva lleva a desplazar el conflicto hacia la esfera de lo cívico e incívico basado en el buen o mal comportamiento, defensor o no de la norma y el buen hacer. Así, la ciudad no deja de organizarse mediante la idea o la percepción de barrios o lugares que atienden a lo que

presuponemos el cumplimiento de las reglas, rescatando la idea de la existencia de unas «regiones morales», tal como las designaban en los años 1920 los miembros de la Escuela de Chicago. Esta forma de configurar el espacio social de la ciudad se ajusta al ideal de las clases dominantes, pues fácilmente lleva a señalar desde posiciones dirigentes a la clase pobre y trabajadora, segmentada a través de la fuerte zonificación o en conflicto en algún territorio, como incívica, promoviendo prejuicios y estigmas hacia barrios y su población, que suele ser tachada de salvaje y a la que hay que dominar y domesticar. Esta forma de pensamiento es justificadora de intervenciones urbanísticas que suelen ser propuestas como de renovación y mejora pero que conllevan grandes operaciones con grandes beneficios económicos para promotores urbanos y nuevas formas de control de la población (Fernández, 2014; Garnier, 2006).

Combatir estas políticas que entienden el conflicto únicamente como sucesos comunes de acciones vandálicas, y no como resultado de procesos antagónicos, se presenta altamente difícil. La incorporación de los presupuestos dominantes en el imaginario lleva en la mayoría de los casos a un revisionismo falaz en el que se tienen en cuenta comportamientos individuales, se obvian las transformaciones sociales, se culpa a las víctimas (inmigrantes, sin techo, mujeres, etc.) y se usan estereotipos como pruebas (apariencia, moralidad, mendicidad, comportamiento racial) que suelen ser base de muchos relatos y representaciones en los medios de comunicación. En realidad, están hablando de una violencia desde abajo, como señala Wacquant: «es tentador considerar esta violencia de abajo como el síntoma de una crisis moral, de una patología de las clases inferiores, o incluso como una serie de signos que anuncian un naufragio generalizado del orden público» (Wacquant, 2007: 40). Sin embargo, *En conflicto: experiencias, prácticas y formas de gestión de lo urbano*, intenta hacer un esfuerzo a través de diferentes casos de estudio para alejar esta

visión del análisis del conflicto y centrarse en las desigualdades sociales y territoriales como foco principal para su estudio. Para todo ello, el presente libro se divide en tres bloques que buscan coordinar ese análisis plural sobre el espacio urbano y los conflictos que se dan en él.

En el primer bloque, «intencionalidades en las políticas urbanas», se hace un recorrido diferenciado entre las formas y los formatos que adquieren las políticas urbanas como resolutorias de conflictos, así como los efectos que las distintas intervenciones políticas han tenido. Es una visión que podríamos considerar desde arriba, en tanto que se analiza el modo de funcionamiento de la administración o de los agentes capitalistas. Aquí encontraremos un caso de estudio relativo a la modificación del diseño urbano como forma de solucionar el conflicto. Juan Manuel Solís y Pedro Fraile señalan cómo se formulan, en dos casos concretos, las mismas fórmulas técnicas para dos lugares muy diferentes de la ciudad de Barcelona. Un segundo caso, el que explica Alejandro Armas, continúa en una senda parecida. A través del caso de Santa Cruz de Tenerife, Armas señala cómo en esta ciudad el embellecimiento urbano ha sido central para construir un discurso sobre el espacio público que conllevaba la relegación de la sociabilidad y el encuentro en la calle, anteponiendo el hecho de esconder el conflicto para aventajar el turismo y el interés de las clases dominantes. El tercer caso de estudio vuelve a Barcelona, enlazando de nuevo turismo y espacio público. Lo hace a través del examen, desarrollado por José Antonio Mansilla, de la implantación de las llamadas Áreas de Promoción Económica Urbana (APEU). Esta gestión del espacio, revestida de oportunidad para la ciudad ha conllevado que grandes propietarios y agencias, así como medidas de regulación político-administrativa, se hagan con la apropiación de los excedentes de la ciudad frente a una ciudadanía que de nuevo pierde parte de su espacio de socialización. Finalmente,

en este apartado inicial, se enfoca la vivienda como lugar de reproducción social prioritario. Añadiendo las variables de clase social y género, Sònia Vives y Paula Martín señalan la situación de desigualdad que comportan estas variables, yendo más allá del acceso a la vivienda y enfocando en el tema habitacional como un campo de negocio altamente desigual en términos de clase y género.

El segundo bloque, «expresiones de la vida urbana» se compone a través de una mirada de caso sobre distintas formas de reacción y negociación de los grupos sociales frente a estas intervenciones públicas y políticas. Aquí, queda patente la formación del conflicto entendido como proceso desarrollado por un espacio urbano siempre cambiante y en movimiento. En primer lugar, Quim Bonastra, se vale de los dispositivos generados por el movimiento situacionista para realizar un acercamiento teórico al paradigma de las «atmosferas afectivas», y *cómo* esta perspectiva puede jugar un importante papel en el análisis sobre las percepciones, las experiencias y las interacciones que tienen lugar en la ciudad. A partir de las emociones y afectos nos invita a captar los movimientos, así como la naturaleza conflictiva de espacios aparentemente neutros pero que se encuentran cargados de simbolismos que son interiorizados y expresados de forma colectiva. Miquel Fernández, en segundo lugar, nos introduce en las conflictivas relaciones que tienen lugar en el barrio barcelonés del Raval. A través del microanálisis de la vida cotidiana en sus calles, el autor consigue captar el modo en el que se configuran discursos e interacciones «indeseables» entre antiguos y nuevos vecinos de la zona, donde han influido los intereses económicos de las administraciones y empresas inmobiliarias. Por último, Miquel Úbeda, nos muestra como el conflicto se expresa a través del padecimiento físico y emocional a partir de la confluencia de diferentes formas de desigualdad en las periferias de la ciudad de Lleida. La precariedad e inseguridad

en el trabajo, las difíciles condiciones para el acceso a una vivienda se interseccionan en la vida de migrantes de la ciudad, inscribiendo estos padecimientos en el propio cuerpo.

En último lugar, el libro cierra con el bloque «acción social» en el que, yendo más allá de las negociaciones e interiorizaciones de dichas políticas, se analizan procesos de contestación y respuesta a los efectos que produce dicha creciente desigualdad social, todos ellos basados en lo que sucede en el espacio urbano. Nos introduce en cuestiones que nos ayudan a entender cómo el conflicto se expresa y juega diferentes papeles a la hora de dar forma a la vida de las personas. A través de los capítulos aquí contenidos se exploran diferentes significados del conflicto social que pueden ser analizados a partir de centrar nuestra mirada en los afectos y las emociones, las interacciones diarias en el espacio, así como a través de los cuerpos. El bloque arranca con el trabajo de Margot Mecca sobre las prácticas y apropiaciones que realizan las personas jóvenes sobre el ocio nocturno en Barcelona. Con una aproximación etnográfica busca entender cómo los miedos y las inseguridades que sufren mujeres adolescentes condicionan su mirada sobre la ciudad además de las reapropiaciones que estas hacen sobre ella. Así, la autora cuestiona cómo estos procesos de violencias heteropatriarcales limitan de forma clara el «derecho a la ciudad» para estas personas, principalmente a través de la intersección entre juventud y género. En el siguiente capítulo, Eduard Ballesté analiza, a través del estudio de caso concreto de las protestas políticas que se dieron en Catalunya como respuesta a la sentencia del *procés*, las modificaciones que ha vivido el movimiento independentista a lo largo de los últimos años. Para él, des del referéndum del 1 de octubre de 2017 se viene produciendo el agotamiento de un formato político que el movimiento había tenido hasta ese momento. Este viraje de las prácticas políticas genera tanto apropiaciones diferentes de la propia ciudad, como también respuestas

represivas de mayor intensidad por parte de las autoridades políticas. Finalmente, el bloque cierra con la contribución de Alejandro Armas-Díaz y Fernando Sabater-Bel quienes, a través del estudio de caso de la lucha que se produjo en Tenerife contra la construcción del Puerto de Granadilla, se adentran en comprender como las luchas frente a este tipo de megaproyectos que atentan contra espacios naturales generan procesos de emancipación vinculados a un sentimiento de pertenencia con estos espacios. Así, a través de un proceso de observación participante continuado sobre las movilizaciones populares que han tenido lugar en la isla, junto con diversas entrevistas, se analizan las distintas formas de contestación multiescalares que se dieron al proyecto.

## **Bibliografía**

- Albet, Abel y Benach, Núria (2012), *Doreen Massey: un sentido global del lugar*, Icaria, Barcelona.
- Aranda, Jose Luís (2022), «La riqueza de las grandes fortunas españolas creció un 5,3% el año pasado», *El País*, <https://elpais.com/economia/2022-06-15/la-riqueza-de-las-grandes-fortunas-espanolas-crecio-un-53-el-ano-pasado.html>
- Delgado, Manuel (2011), *El Espacio público como ideología*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
- Fernández, Miquel (2014), *Matar al Chino: entre la revolución urbanística y el asedio urbano en el barrio del Raval de Barcelona*, Virus Editorial, Barcelona.
- Garnier, Jean Paul (2006), *Contra los territorios del poder: por un espacio público de debates y... de combates*, Virus Editorial, Barcelona.
- Lefebvre, Henry (1975), *El Derecho a la ciudad*, Editorial Península, Barcelona.
- (1976), *Espacio y política: el derecho a la ciudad II*, Editorial Península, Barcelona.
- Wacquant, Loïc (2007), *Los condenados de la ciudad: gueto, periferias y Estado*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.